

# Estudio acerca de la Situación Alimentaria del Ciudadano Venezolano

Noviembre de 2016

Con el objetivo de describir la situación alimentaria del ciudadano venezolano promedio para noviembre de 2016, la Dirección de Investigación y Estadísticas Educativas de la Fundación para el Desarrollo Integral del Docente y la Federación Venezolana de Maestros con el auspicio de la Fundación Hanns Seidel Stiftung, desarrollaron esta investigación, bajo la asesoría de profesores del área metodológica de la Universidad Central de Venezuela.



La investigación se realizó con los objetivos de identificar los lugares donde típicamente ocurre la compra de alimentos; describir la posibilidad de acceso a los alimentos; identificar cambios en la rutina de consumo de alimentos; precisar cuáles son los alimentos que se están consumiendo; reconocer el impacto que tiene en la cotidianidad la posibilidad de acceso a los alimentos y caracterizar la situación de los niños en este contexto.



Para dar cumplimiento a tales objetivos se diseñó un cuestionario autoadministrado conformado por 71 preguntas en dos presentaciones una de papel y lápiz y otra electrónica, que se aplicó entre el 7 y el 18 de noviembre de 2016, a adultos de distintos Estados del país a saber: Aragua, Anzoátegui, Lara, Miranda, Zulia, Caracas, Monagas, Sucre, Nueva Esparta, Vargas y Portuguesa.

Se encontró que la gente adquiría sus alimentos en: los mercados municipales (26%) o en supermercados (19%), en los puestos callejeros (19%) o en los bachaqueros (17%) . Un escaso porcentaje indicó comprar en los mercados del Gobierno (1%) o en el CLAP (6%).

En relación al acceso a los alimentos el 94% indicó que No conseguía los alimentos con facilidad, el 91% que el dinero del que disponía era insuficiente para sus compras; el 44% reconoció haber dejado de ir al

trabajo para ir a comprar comida. Solo el 15% dijo que los alimentos que compraban No eran de buena calidad.

En relación a la rutina de alimentación, que se exploró preguntándole a los encuestados qué había comido el día anterior se encontró que solo el 38% consumía tres o más comidas al día; un 50% solo ingería dos comidas diarias, 9% indicó comer una vez al día y 3% que no había comido el día. Un elevadísimo 74% de los encuestados indicó que habían disminuido el número de comidas que ingerían diariamente y un 82% reportó que el tamaño de sus raciones, eran ahora más pequeñas que antes. El 70% reportó que comen todos los días más o menos la misma cosa; es decir que su alimentación es poco variada al tiempo que el 80% juzga que la misma no es saludable.

A la fecha del estudio se encontró que los tres alimentos de mayor consumo eran carbohidratos (Arepa, 44%; Arroz, 43% y Yuca, Plátano o verduras, 40%); el consumo de pollo quedó en el octavo lugar de mención, reportado por el 21% de los encuestados y la carne de res en el décimo lugar, reportado por el 18% de la gente. Consumiéndose siempre los cortes más económicos como muslo, costillas, huesos rabo o sardinas.

En relación al impacto en la cotidianidad se encontró que el 90% de los entrevistados han tenido la sensación de que se quedarán sin alimentos en casa; un 64% se han ido a dormir sintiendo hambre porque no disponían de comida ese día; y, un 35% ha dejado de ir a trabajar porque no tenía comida.

El 59% de los encuestados indicaron tener niños y /o adolescentes en casa. De estos encuestados el 86% reportó haber dejado de comer para poder darle comida suficiente a los niños; el 20% ha dejado de darle comida suficiente y de calidad a los niños y un 21% ha dejado de mandar el niño a la escuela porque no le había dado de comer.

En general se observa una situación que pudiera catalogarse como crítica. No solo por el peregrinaje para hacerse alimentos, y lo costoso de los mismos que conlleva a la imposibilidad de adquirirlos sino por el impacto psicológico (estrés), biológico (desnutrición) y cognitivo (dificultad de procesamiento, bajos niveles de inteligencia) que implica una pobre y escasa alimentación para adultos y especialmente en los niños.